



«EL PERICOTE» DE LLANES
EL "NINO" SE RETIRA Y VUELVE
 Por MARINO GOMEZ-SANTOS



Mozas con el atavío regional, que realza su belleza.

Hacia quinientas se calculan las muchachas que hacen el corro para bailar "El Pericote".

cir los largos pendientes, así como también ha de dejar al descubierto la parte antisuperior de la cabeza para lucimiento del peinado.

Los bandos ya están en juego. Son tres y muy reñidos. La Magdalena a la que pertenecen los pescadores, regidos en tiempos por la marquesa de Argüelles y que se celebra el 22 de julio; San Roque, el 16 de agosto, y La Guía, el 8 de septiembre.

Cuando llega una de las tres fiestas, los bandos de las dos restantes Cofradías no participan para restar esplendor a su adversario. Y se asegura que, mientras tanto, hacen rogativas para que la tormenta descargue y se suspendan los festejos.

EL DISTINTIVO DE LOS "SANROCUDOS"

Como si fuese un emblema político el de los "sanrocudos", se despacha en un comercio oscuro, donde hay una anciana detrás de un mostrador, que tiene una peluca blanca muy bien peinada y un cesto con hojas de hiedra y ramitos de siemprevivas. El emblema se forma poniendo las siemprevivas sobre la hojita de hiedra y prendiéndolo a la solapa con un alfiler. No se cobra nada, como si esto fuese—quién sabe si lo será—para hacer adictos a la Cofradía de San Roque.

"EL PERICOTE"

En verdad que las mujeres son mucho más mujeres, mucho más femeninas, y que los hombres son más hombres cuando se visten el traje típico asturiano, que es todo un alarde de esta gran estirpe astur, llena de gallardía.

Nada se sabe respecto al arcaísmo ni a la procedencia de "El Pericote", pues los

LA MAÑANA DE SAN ROQUE

La víspera de San Roque las llaniscas se la pasan de claro en claro, contando en el interminable rosario de minutos. Algunas no pueden dormir de impaciencia, porque van a bailar la danza en la plaza Mayor, y el muchacho veraneante de Madrid va a verlas con el traje típico de llanisca, el collar y los pendientes de corales. Algunas tampoco pueden conciliar el sueño, porque van a pintarles los labios de carmin.

La mañana llega, por fin, entre crujir de los goznes de viejos arcones. Sácanse de ellos enaguas de anchos encajes y el traje regional que han vestido los antepasados. De allí a la confitería, para que la madre de los Ibáñez anude a las mozas el pañuelo a la cabeza, difícil arte, cuyo secreto y habilidad es único de esta señora, pues el pañuelo de seda ha de colocarse de modo que las orejas queden libres y puedan lu-

SI vais a Llanes en el tiempo de las fiestas de San Roque, no dejéis de preguntar por "El Nino", porque es seguro que os darán razón.

"El Nino" se llama Ramón, pero todos le conocen por "El Nino". En la villa pasa por ser el alma de "El Pericote", y esta popularidad tiene algo de tabú, de Rafael "el Gallo" paseando por Sevilla.

La víspera de San Roque "El Nino"—forrado, noblote, con sus sesenta años rondadores colgados al hombro—dice en la taberna que bailará este año y que se retirará. A él le gusta jugar a despedirse, pulsar el ambiente para que le rueguen que baile siquiera otro año más, para que le digan que quién bailará si no baila él. Pero en todo esto no hay jactancia por parte de "El Nino". El ama tanto la tradición en que ha nacido, que necesita que le digan que no sobra entre los jóvenes llaniscos que bailan "El Pericote".



En el centro de la fotografía, entre los mozos que bailan "El Pericote", está el veterano "Nino".

eruditos dicen, y parece que están de acuerdo, que es un baile ritual de tipo erótico.

Torner explica en su "Cancionero musical de la lírica popular asturiana" el origen del nombre de este modo: "Al bailar se le llamaba "Perico". Abunda este baile en figuras, en las cuales el hombre galantea a las mujeres. Según testimonio de varias personas, en algunos pueblos del concejo de Llanes sustituía al hombre una mujer, cubriendo su cabeza con un gran sombrero de copa adornado con cintas de diversos colores. Era debido esto, según aseguraban, a la falta de hombres jóvenes, pues la emigración a Méjico llegó a ser muy general en la comarca."

Hacia quinientas pueden calcularse las muchachas que hacen el corro, vestidas de llaniscas, a todo el diámetro de la plaza Mayor. En el centro se colocan los que van a bailar "El Pericote": cinco galanes frente a diez mozas. El galán baila siempre frente a dos. En la antigüedad lo hacían con una triada única, pero en nuestro tiempo se ha incrementado el número de triadas para que el baile sea más vistoso y espectacular.

Suena la gaita y el tambor, a cuyo son monótono van a bailar; suenan también las castañuelas de los que están dentro del corro.

El canto empieza:

Válgame, válgame,
mi tñu coxiu rompió un pié
y después que lo rompió
lo llevé a Santo Medo.

La bendita Magdalena
tien la ermita muy arriba;
non puedo subir a vela,
la santa me lo reciba

Entre los que bailan está "El Nino", que tira el garrote nudoso al suelo cuando comienza la música retozona. Al enfrentarse con las mozas marcan los galanes una vuelta en redondo. Ellas, a la vez, mueven los brazos de izquierda a derecha, paralela y garbosamente, en balanceo reposado. Van y vienen, deslizándose de adelante atrás, como si patinasen sobre el suelo. El bailarín recorre el espacio frontero a sus compañeras, señalando los límites de la pareja con saltos airosos seguidos de media vuelta. Repiten la figura; primero, pausadamente; después, con más viveza, y al cesar el canto tornan los tres a un tiempo, cuélase el varón entre las dos mozas, y, tomando uno y otras los sitios opuestos a los hasta allí ocupados, vuelven a bisar el baile anterior.

En el corro cantan:

Yo caseme con un vieyu
per jartame de rñr;
Jeci-l la cama mui alta
y no podía subir.

Repiten las voces, y los bailarines, cambiando la figura, comienzan otra parecida al rigodón, pasando él entre la pareja de mujeres, haciéndolo cada una de éstas entre aquél y su compañera, pero de modo que antes de cruzarse describan cada uno un amplio círculo, sin perder ellas el ritmo y coronando el galán su paso entre las mozas con un salto garboso.

"El Nino" recoge el garrote nudoso. Está algo jadeante, pero lo dismula.

—"Nino", ¡qué bien bailaste!

—Regular "na" más; pero haber quien lo baila así el "añu" que "vien". Yo "non" lo bailo más; "retírome".

¡Qué ha de retirarse! "El Nino" no puede retirarse, ni se retirará. Pero él sigue



El gaitero de Llanes. (Fotos Eduardo Lacazette.)

con su estribillo, "retírome, non baño más", sentencia en la que él ve un grave problema folklórico. Los llaniscos, siguiendo cariñosamente la comedia de "El Nino", pone cara de tristeza, diciendo a medio voz: "¡Quién va a bailar "El Pericote" si no lo baila "El Nino"!"

Y todos mueven la cabeza con abatimiento.

M. G.-S.